

Del 16 al 25 de octubre de 2024 en el monasterio de Miraflores – Chile se llevó a cabo el encuentro de formadores de la región.



El conferenciante fue el P. Carlos Gutiérrez Cuartango, Prior de Sobrado, con quien quedamos muy agradecidos.

La línea del curso estuvo enfocada principalmente hacia el conocimiento personal, a partir de las reflexiones sobre **“la vulnerabilidad ocasión de lo mejor y de lo peor”**. Uno de los tópicos consistió en la presentación de un modelo antropológico basado en la imagen de tres capas o anillos para mirar desde otra perspectiva nuestra dinámica interior¹. El P. Carlos Cuartango nos recordó que es importante saber manejar nuestra propia herida, así estaremos mejor capacitados para no confrontar la herida del novicio/a con nuestra propia herida.

Modelo antropológico	Descripción (super resumen)
Anillo exterior	Capa de protección que resguarda nuestra vulnerabilidad. Lugar del adulto compensado, donde nos protegemos de los miedos, desconectados de sentimientos y energías vitales y creativas, aislándonos del encuentro con Dios y verdad profunda.
Anillo medio	Hogar del niño en estado puro, energía libre, zona de sentimientos, responde libremente, vulnerabilidad asociada con confianza, suave, receptivo, expansivo, maravilloso, niño herido y asustado, reprimido, abusado.

¹ Con aportes de psicología espiritual, especialmente David G. Benner, psicólogo canadiense, creador de la psico- espiritualidad. También cita en sus apuntes otros psicólogos como: Jung, George Benson, Andreu Anglada, etc.

Anillo interior

Núcleo de nuestro ser, templo del Espíritu, hogar del espíritu, imagen original, energía más pura, mirada lúcida, nivel más elevado, místico, corazón de nuestro Corazón, ser Hijos de Dios, lugar de la semejanza.

Al presentar estas tres capas, nuestro conferenciante, se detuvo sobre todo en ayudarnos a identificar la capa media de la vulnerabilidad, donde habita el niño herido.²

Los conflictos con otras personas se dan cuando nuestras mutuas capas de protección chocan entre sí. Lo que tenemos que intentar hacer es hacernos conscientes de ella, aceptarla y darnos cuenta de cómo y porque se ha formado. Así tocamos nuestro lado más vulnerable y podemos **relacionarnos con los demás desde la compasión y la misericordia**.

Necesitamos hacer un viaje de regreso al hogar, al espacio íntimo más nuestro que hemos perdido, donde estamos animados por el Espíritu Santo. Pero nos hemos quedado en la superficie.

Luego analizó los *trastornos de apego* que tienen repercusiones notables en un adulto: puede hablarse de *apego ambivalente*, que genera un yo confuso; de *apego evitativo*, con el resultado de un yo desconectado; y de *apego desorganizado*, que desemboca en un yo fragmentado o irreal. Este niño al desarrollar sus mecanismos de defensa: la huida, la agresión y la congelación o paralización, y muchos otros, tiende hacia la capa de protección externa y no hacia su centro. Surge una pregunta: ¿Cómo sanar el niño herido?

En nuestro caso como monjes y monjas cistercienses, la transformación por el amor se da a través de nuestro estilo de vida, que está sabiamente pensada y probada por los siglos y por el tiempo, para reconstituir la semejanza que hemos perdido y hacernos firmes en el amor.

Concretamente aprendiendo:

- A **Habitar consigo mismo** – como el Benito de los diálogos de San Gregorio, en su vocación original. Si no tengo capacidad de convivir conmigo mismo, es muy difícil que pueda convivir con los demás. *El hombre es una casa habitada por Dios*.
- El **Silencio y soledad**: Condiciones indispensables para que se dé un crecimiento y desarrollo de todo lo que llevamos. Puede resultar doloroso, pero nos aporta purificación, nos permite confrontarnos con nosotros y con Dios para ver qué es lo que hay en casa. La gravedad monástica es para estar en Dios, habitar en mi casa, para desde allí gestionar todo. “...Solo cuando se deja todo y se entra en casa es cuando se sabe que alguien está en ella esperando”

² Especialmente, este niño fue estudiado ampliamente por psicólogos y neurocientíficos (en los años 60s) llegando a la conclusión de que es decisivo para el ser humano las primeras etapas de vida del bebé donde se verá o no satisfecha la necesidad básica de apego o vínculo afectivo con la figura materna principalmente pero también con otras significativas para él.

- **La palabra - comunicación:** El silencio nos prepara para el encuentro con La Palabra ya que no somos hijos del silencio, si no de la Palabra: la que se hizo carne. Solamente podemos tener una palabra si ésta nace del silencio, las dos cosas son necesarias. Desde ese habitar conmigo en el silencio puedo encontrarme con el otro de palabra a palabra. Benito habla de “taciturnidad” que sería el uso adecuado de la palabra: aquel que no me permite, ni caer en el mutismo, ni ser una verborrea explosiva.

- **La comunidad:** Cuando habito mi casa y me encuentro con Aquel que me está esperando entonces desde allí, puedo abrazar a los demás con ese amor con el que soy abrazado, se convierte en casa de huéspedes, en albergue de peregrinos. Sin embargo, en la vida comunitaria, necesitamos guardar la distancia necesaria para no perder ese contacto con nosotros mismos. Estar disponibles al servicio al otro, pero también poner límites, porque si me cuido – no en plan egoísta - va a revertir en bien para los demás.



Algunas preguntas que se trabajaron en grupos:

1.- ¿Me doy cuenta de que la espiritualidad vivida desde la capa de protección rinde culto al superyó en lugar de a Dios, estando expuestos a confundir la espiritualidad con la ideología?

2.- ¿Soy consciente que la espiritualidad vivida desde la capa de vulnerabilidad cuando está dirigida por la fe se abre a algo mayor que el superyó y la conciencia, a ese Dios increíble y desconocido, el Dios del Amor incondicional que nos introduce en el reino de la Gracia?

Prosiguiendo con el curso, un día, lo dedicamos a compartir sobre la “influencia del malo” en nuestra vulnerabilidad, ayudados con la proyección de una película y con las sabias orientaciones del P. Carlos y del compartir pastoral. Para la lucha que inevitablemente se da entre el bien y el mal empezando desde nuestro corazón, es fundamental no mantenernos al nivel de “creencias”, si no en el terreno de la fe arraigada. La supremacía es y será siempre de Dios nunca será una lucha entre iguales.

Los últimos temas giraron en torno a una aproximación de las diversas etapas en la vida consagrada que se corresponden a las propias del ciclo vital de los seres humanos, y en donde uno se va conociendo a sí mismo y a la comunidad, abriéndose “progresivamente” al aprendizaje en el amor: “ese lento acostumbrarse el Espíritu a morar en la carne (Ireneo de

Lyon) que puede ayudarnos a entender el itinerario espiritual como un proceso en el cual cada paso cumple una función y está cargado de sentido”.

Al final del curso, en la evaluación apreciamos el enfoque aportado por el conferenciante para el conocimiento personal y su conexión con la esencia de la espiritualidad cisterciense y deseamos darle continuación.

Otras actividades de la región en cuanto formación permanente:

- Hemos tenido el curso online en Junio de 2024, con el P. Enrique Contreras, OSB con el título **“Nuestra identidad Benedictino – Cisterciense”** para volver a tomar conciencia de quiénes somos. Con participación de casi todas nuestras comunidades de Remila y muy apreciado por todos.
- 2025: Nuestros juniore y junioras se preparan para reunirse en el Monasterio de Boa Vista – Brasil para un curso de profundización sobre nuestras Constituciones Ocso.

Agradecemos igualmente las invitaciones de la RE a los cursos organizados por su equipo de formación y compartidos por internet con nuestra región.